



MEDITACIONES SOBRE EL
VIA CRUCIS

con textos de la
MADRE MARÍA FÉLIX

INTRODUCCIÓN

Este Vía Crucis ha sido elaborado con una selección de los escritos espirituales de la Madre María Félix, Fundadora de la Compañía del Salvador y de los Colegios Mater Salvatoris (1907-2001).

Pedimos al Señor que, recorriendo su camino hacia la Cruz de la mano de la Madre, podamos penetrar un poco más en el Misterio de la Redención. Pedimos también a la Virgen la gracia de conocer más a fondo estos dos corazones: el de Jesús, que nos ama y se entrega al Padre por cada uno de nosotros y por todos los hombres, y el de la Madre Félix, que nos enseña a corresponder a este amor con una entrega total.

Esto es lo que anotaba la Madre en los Ejercicios Espirituales de septiembre de 1942, después de contemplar los padecimientos de Jesús antes de salir hacia el Calvario:

Me ha movido sobre todo pensar que Jesús estaba solo en medio de aquellos infames. ¡Qué tristeza vernos rodeados únicamente de quien quiere nuestro mal!... “Dios estaba en Cristo para reconciliar al mundo consigo”... Ver en Cristo a mi Rey Eternal. Los dolores son los medios que emplea en su conquista: la conquista de mi alma y de todo el mundo.

(Ejercicios Espirituales, 1942)

*Por la señal de la Santa Cruz, +
de nuestros enemigos +
libranos, Señor, Dios nuestro +
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. +
Amén*

*Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero,
Creador, Padre y Redentor mío,
por ser Vos quien sois, Bondad infinita
y porque os amo sobre todas las cosas,
me pesa de todo corazón haberos ofendido.
También me pesa porque podéis castigarme
con las penas del infierno.
Ayudado de vuestra divina gracia
propongo firmemente nunca más pecar,
confesarme y cumplir
la penitencia que me fuera impuesta.
Amén.*



VIA CRUCIS



I ESTACIÓN

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Ellos gritaron de nuevo: «Crucifícalo». Pilato les dijo: «Pues ¿qué mal ha hecho?». Ellos gritaron más fuerte: «Crucifícalo». Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

(Mc 15, 13-15)

“Ver a Jesús, Reparador de los hombres, verle Hombre según la voluntad del Padre Celestial. Deseos de verme semejante a Él. Amarle y preferirle sobre todos los seres creados. Pilato fue cobarde, irresoluto, contemporizador y condenó a muerte a Jesús. He de vigilarme, porque yo también soy como Pilato y puedo condenar a muerte la acción de Jesús en mi alma y en la Compañía. “He aquí vuestro Rey”. Resuena en mi alma con dulzura infinita un “He aquí tu Rey”. Sentimientos de amor, de gratitud, de entrega, de servicio. Deseos de ser crucificada en vez de Él, o por lo menos con Él. No quiero más Rey que a Vos. Sellad mi corazón, mi voluntad y mi entendimiento. Quiero ser huerto cerrado para Vos solo. No quiero más Rey que a Vos.” Caiga su Sangre, la de Cristo, sobre nosotros y nuestros hijos”. “Derramaré sobre vosotros agua pura, y quedaréis limpios de todas vuestras manchas e idolatrías”. Sentimientos de amor y gratitud. Admiración de tanta bondad en el Señor. Deseos de quedar limpia y transformada y libre de la imaginación que me estorba en la oración. Petición de que la Sangre Redentora caiga sobre mí y mis obras”.

(Escritos de conciencia, 1950)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

R. Pequé, Señor, pequé.

V. Ten piedad y misericordia de mí



II ESTACIÓN

JESÚS CARGA CON LA CRUZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota).

(Jn 19, 16-17)

"La Cruz seca que el Señor pone sobre nuestros hombros salva con Cristo, pero algún regalillo del Señor con regusto de mieles es una ayuda que agradecida y humildemente recibimos, sin soltar la Cruz y sin mengua de nuestro amor a ella. *Cristo nos enseña a recibirlo todo: la Cruz, las caídas*, las incomprensiones y, a la par, la ayuda del Cirineo, la compasión de las buenas mujeres, el lienzo de la Verónica y, sobre todo, el amor y el consuelo de su Santísima Madre en el mismo Vía Crucis".

(Carta a una religiosa, 16-4-1977)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

R. Pequé, Señor, pequé.

V. *Ten piedad y misericordia de mí*



III ESTACIÓN

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

*V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron.
(Is 53, 4-5)

Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil.
(Mt 26, 41)

"Con compasión y amor le he acompañado al huerto de Getsemaní y he contemplado más dolor, más soledad, más abandono en mi amadísimo Jesús y he llorado porque también mis ojos han estado cargados de sueño como los de sus tres apóstoles y amándole le he dejado solo y, llevándome a la intimidad, no he sabido corresponderle y me he dormido. Contemplo la inmensa turbación y desolación de Jesús; empapa mi alma aquella oración de Jesús al Padre. Solo sé juntar mis lágrimas de amor y compasión a su Sangre. Y en medio de su inmenso dolor y agobio no se olvida de mí, *y veo cómo se levanta de nuevo, con un corazón de padre, solícito de mi bien*, lleno de mansedumbre, de abnegación, de olvido de sí mismo, para decirme que vele y ore para que no tenga la desgracia de caer en tentación; y con gran amor cree en la sinceridad de mi entrega a Él y le oigo decirme "El espíritu está pronto", pero me previene con inmensa dulzura y compasión con el recuerdo de pasadas experiencias: "La carne es flaca". Entrega, devoción y lágrimas".

(Ejercicios Espirituales, 1963)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

R. Pequé, Señor, pequé.

V. Ten piedad y misericordia de mí



IV ESTACIÓN

JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

¿A quién te compararé, a quién te igualaré, hija de Jerusalén?; ¿con quién te equipararé para consolarte, doncella, hija de Sión?; pues es grande como el mar tu desgracia: ¿quién te podrá curar?

(Lam 2,13)

Ahora me alegro de mis sufrimientos por vosotros: así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia.

(Col 1, 24)

"Desde la 4.^a Estación acompañar a Jesús, al lado de la Santísima Virgen. Dolor de mis pecados. Dios en Cristo reconcilia al mundo consigo. He de seguir a mi Rey Eternal, sin estridencias, vida ordinaria, consciente de mi gran deuda para con Él, pero serena, como mi Madre Santísima, y con mucho dolor interno y muy abrazada a la Cruz y mucho amor a la Cruz por Cristo".

(Ejercicios espirituales, 1942)

"Viernes Santo. Durante la lectura del Evangelio en los Santos Oficios conmovida por sufrimientos [de] Jesús. 1.^a y 2.^a Meditaciones. Me sentí mal de salud; me esforcé por estar de rodillas. Arrastrando el peso del cuerpo, el espíritu se debatía en sentimientos de confusión, de amor y de compasión a Jesús y a la Santísima Virgen. *Acompañando la soledad de María* me daba devoción decirle a Ella que ahí tenía a su Compañía, que venía a acompañarla como a su Madre y Reina".

(Viernes Santo, 7-4-1944)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

R. Pequé, Señor, pequé.
V. *Ten piedad y misericordia de mí*



V ESTACIÓN

SIMÓN DE CIRENE AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

*V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.

(Lc 23, 26)

Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo. Pues si alguien cree ser algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo.

(Gal 6, 2-3)

"La Cruz seca, que el Señor pone sobre nuestros hombros, salva con Cristo, pero algún regalillo del Señor con regusto de mieles es una ayuda que agradecida y humildemente recibimos, sin soltar la Cruz y sin mengua de nuestro amor a ella. *Cristo nos enseña a recibirlo todo: la Cruz*, las caídas, las incomprensiones y, a la par, la ayuda del Cirineo, la compasión de las buenas mujeres, el lienzo de la Verónica y, sobre todo, al amor y al consuelo de su Santísima Madre en el mismo Vía Crucis".

(Carta a una religiosa, 16-4-1977)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

R. Pequé, Señor, pequé.

V. *Ten piedad y misericordia de mí*



VI ESTACIÓN

LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor. No me escondas tu rostro.
(Sal 27, 8-9)

Y el que me ve a mí, ve al que me ha enviado. Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas.

(Jn 12, 45-46)

"Yo quisiera, quiero por tu gracia, no disgustarte e impedir tu mayor gloria en todas las almas que nos tratan. Veo que he de ser fiel a Ti, amarte en los alientos de mi vida, me veo incoherente. Te amo y, como si no te amase, vivo ante lo bello. Pero toda belleza verdadera viene de Ti. *Purifícame, que te vea en todo lo que me rodea.* Sólo quiero verte en todo, amarte en todo, morir a todo para que vivas en mí y que te refleje sin que nadie me considere, por nada. Sólo tu gloria, tu reinado. Sólo Tú, mi Señor y mi Vida. Con mi Madre la Santísima Virgen, con mi Padre San Ignacio".

(Escritos de conciencia, 1999)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

R. Pequé, Señor, pequé.
V. Ten piedad y misericordia de mí



VII ESTACIÓN

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

*V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

(Is 53, 7)

"Pasamos penas, ¿qué duda cabe?... Y penas bien amargas, pero veamos en ellas el elemento purificador de nuestras almas. Sin esta purificación, ¿qué sería de nosotras?, ¿qué sería de la Compañía? Si somos pecadoras, las penas son una prueba evidentiísima del amor de Dios; y si tuviésemos la gran suerte de ser inocentes, serían una gran prueba de su predilección, serían una gran distinción, porque nos asociarían a Cristo. En nuestra vida sólo las reliquias del pecado, de la imperfección voluntaria, de la infidelidad consciente, hincan en nuestra alma una tristeza que abate, que esteriliza, que destruye la vida espiritual. Seamos enérgicas, santamente enérgicas y esforzadas, para seguir sin desviarnos la senda emprendida. *Caeremos, pero si nos levantamos a cada caída y continuamos avanzando, llegaremos a la meta.* Lo malo es caer y no levantarse, caer y amilanarse. Y Dios, que es nuestro Padre, curará nuestros rasguños y nuestras cicatrices de la caída con penas purificadoras y nosotras las hemos de recibir con verdadera alegría. Y, ¿quién sabe?... Tal vez algún día Dios Nuestro Señor, se dignará mostrarnos a su Divino Hijo, Salvador, Varón de dolores, y seremos nosotras las que pediremos penas y más penas para tener parte con Él."

(Carta a la M. Carmen Aige, CS, 1951)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

R. Pequé, Señor, pequé.

V. Ten piedad y misericordia de mí



VIII ESTACIÓN

JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: “Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado”.

(Lc 23, 27-29)

"¡El Señor es bueno con todos! Mirar a Él, seguirle con el corazón y el alma. Contemplar a Él, gozar de Él. No soy digna. El Señor es bueno conmigo. Me ama y me atrae con fuerza. Soy tuya. Que nada me separe de Ti. Tuya en tu Corazón. Ayúdame, Madre mía y mi Santo Padre Ignacio..."

(Escritos de conciencia, 1999)

"Procure ser cada vez más fiel al Señor y más dócil y humilde, y el Señor la bendecirá plenamente y bendecirá todas sus intenciones. Medite muchas veces ante el Sagrario que la santidad consiste en amar a Dios sobre todas las cosas y en imitar a Jesucristo por amor. Y Jesucristo fue el más humillado y el más menospreciado y el más atormentado de todos los seres humanos, y, no obstante, era el mejor, el más perfecto, el más digno de todos los seres. Y Jesucristo jamás protestó, nunca murmuró ni criticó, y a todos les hizo bien y a todos sonreía y a todos amaba y a todos servía y por todos dio su vida en la Cruz. Con mucha piedad pida a la Santísima Virgen que le alcance la más perfecta imitación de Jesucristo. *Y si quiere imitarle mucho, ámele mucho*".

(Carta a una religiosa, 1958)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

R. Pequé, Señor, pequé.
V. *Ten piedad y misericordia de mí*



IX ESTACIÓN

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

*V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos. El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

(Is 50, 5-7)

Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas.

(1 Pe 2, 21b)

"Contemplar a Jesús a los pies de Judas y sentir un inmenso dolor, pues yo soy Judas. Y le digo como Pedro: *No, Señor, no, que yo no soy digna*; y me dice como a Pedro: *No tendrás parte conmigo si no te lavare*. Lava, Señor, no sólo mis pies, sino también mis manos y mi cabeza. Quiero lo que Tú quieras. Contemplo el alma dolorida, enérgica, tierna y misericordiosa de Jesús y me siento traspasada de compasión, de amor, de dolor. Y siento confusión y vergüenza de mis infidelidades, de mis errores, pero el sentimiento de íntima adhesión a Él me domina. *Lo que yo hago, hacedlo vosotros. Él se humilla hasta lo sumo en lo que está en su mano*, con humildad de servicio, de caridad, de sacrificio, de olvido de agravios, de mansedumbre y de misericordia, antes de entrar en su Pasión, antes de sufrir las terribles humillaciones que le inferirán los judíos, para enseñarme a mí a humillarme, a ser humilde, para prepararme a recibir dignamente el don de la humillación con el que he de engalanarme para asemejarme a Él, para agradecerle".

(Ejercicios Espirituales, 1963)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

R. Pequé, Señor, pequé.

V. Ten piedad y misericordia de mí



X ESTACIÓN

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca». Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

(Jn 19, 23-24)

"Sentía sed de Ti y no hacía nada o casi nada para saciarme en Ti. Me encontraba en la penumbra y suspiraba por Ti. Me entretenía en las criaturas y te hacía esperar. *Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado.* ¡Espero en Ti! ¡Llámame otra vez de la tiniebla a la LUZ! Llámame a Ti y proclamaré tus hazañas. Confío en Ti, y en la intercesión de la Santísima Virgen, que me pondrás en pie y le seré fiel para siempre. Tú eres mi Todo. Átame y atráeme con tu fuerza; de mi parte renuncio para siempre a la mediocridad; no la quiero. *Por Ti, que me amas, que me salvaste, que por mí moriste en la Cruz.* Por Ti sólo, solamente por Ti. Te pido por todas las almas caídas en la mediocridad. Cúralas, que volvamos a ser tu pueblo adquirido por Ti para proclamar el poder de tu brazo y de tu misericordia venciendo en toda esta peste de la mediocridad. *¡Cantad al Señor un cántico nuevo porque ha hecho maravillas!*"

(Escritos de conciencia, 1982)

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

R. Pequé, Señor, pequé.
V. *Ten piedad y misericordia de mí*



XI ESTACIÓN

JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

*V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos.
(Sal 22, 17-18)

Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte.
(Lc 23, 33-34)

"En el Vía Crucis, en la onceava estación, ver cómo Jesús se preparó en su vida practicando la mansedumbre para llegar a la sobrecogedora mansedumbre *de tenderse mansamente sobre la Cruz para ser clavado en ella*. La mansedumbre no es una filigrana de la perfección. Jesús me grita que es necesario ser manso y humilde y yo no lo soy. Señor, Dios mío, Madre mía, haced que sea mansa y humilde de corazón".

(Escritos de conciencia, 1961)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

R. Pequé, Señor, pequé.

V. *Ten piedad y misericordia de mí*



XII ESTACIÓN

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. (Jn 19, 30-34)

"¡Créeme tú, pobre sedienta de tu TODO, tu Dios, y de Mí, tu Jesús! Llega la hora de que por la MISERICORDIA E INMENSO AMOR de mi Señor, muera a mí misma, de verdad, sin sombras. Llega la hora... ¿de la Cruz?... Tiemblo, pero te amo y me das amor a todas las almas, a mi Santa Iglesia, tu reinado, tu gloria, tu mayor gloria. Con mi Madre Santísima, con mi Santo Padre Ignacio. También con la intercesión de mis padres en la tierra, que ya gozan en Ti y de Ti en el cielo. *¡Cuánto me amas, mi Señor! ¡Cuánto me has amado!* Sea conducto de tu amor en todas las almas. Conducto invisible en la tierra. Sólo Tú, Amor y Salvación. Todo en mí, a tu mayor gloria".

(Escritos de conciencia, 1999)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

R. Pequé, Señor, pequé.
V. *Ten piedad y misericordia de mí*



XIII ESTACIÓN

JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

*V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de perdón y de oración, y volverán sus ojos hacia mí, al que traspasaron. Le harán duelo como de hijo único, lo llorarán como se llora al primogénito.

(Zac 12, 10)

Al anoecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran.

(Mt 27, 57-58)

"Muy movida, sobre todo en las últimas estaciones del Vía Crucis considerando que tanto dolor de Él es para reparar mis pecados del corazón. ¡Ah, Señor, perdonadme y continuad y perfeccionad en mí la obra que habéis comenzado! Madre mía dulcísima: Por el dolor y el amor con que abrazasteis a vuestro Santísimo Hijo muerto por mí, acoged en vuestros brazos a esta hija pecadora, viva por Él; y no me dejéis nunca, que sin Vos me perderé".

(Ejercicios espirituales, 1953)

"¿Qué es cadáver para San Ignacio? El cadáver del egoísmo, del hombre viejo. Cadáver en la viril renuncia de derechos renunciables, en lo que tiene de mayor gloria de Dios, de valor de redención en unión de Cristo muerto en Cruz por obediencia al Padre Celestial. *Este cadáver es el grano que se entierra para dar lugar a una espiga.* Este cadáver voluntario unido a Cristo muerto por amor, es fuente de vida en Cristo, de vida constructiva de la ciudad terrena y de la ciudad celestial".

(Escritos de conciencia, 1974)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

R. Pequé, Señor, pequé.

V. Ten piedad y misericordia de mí



XIV ESTACIÓN

JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en su sepulcro nuevo que se había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María la Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro.

(Mt, 27, 59-61)

Las aguas caudalosas no podrán apagar el amor, ni anegarlo los ríos. Quien quisiera comprar el amor con todas las riquezas de su casa, sería sumamente despreciable.

(Ct 8,7)

"Siento dentro de mí que camino al Padre por cañadas oscuras. No veo nada, estoy sedienta de Dios y cuanto más entiendo por la fe que Tú vas conmigo, más sed tengo. *Busco las fuentes de tu Corazón, mi Buen Pastor, herido de amor redentor.* Redimida por Ti siento mis infidelidades, mis pobrezas, mis debilidades y beso tu vara, que me purifica para que quede grata a Ti. Tu vara es medicina de mi debilidad. Tu cayado es mi esperanza. Ambos son obras de amor tuyo hacia mí. Sólo en fe me sosiegan. Ando por cañadas oscuras. En lo más recóndito de mi alma creo en Ti, te amo, contigo, por Ti, nada me falta en medio de la oscuridad que vivo".

(Escritos de conciencia, 1982)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

R. Pequé, Señor, pequé.
V. *Ten piedad y misericordia de mí*

DE LOS ESCRITOS DE CONCIENCIA DE LA M.FÉLIX

"Adoración de las sagradas Llagas de las manos, pies y costado de mi Señor. Padre nuestro, Ave María, Gloria a la Santísima Trinidad. Pedir perdón, ofrecerme, adorar y amar al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo. Mi alma se encontraba tan pronto con el Padre o con el Hijo o el Espíritu Santo. Tres Personas adorables plenas de misericordia y de amor infinito, gratuito, un solo Dios, que me ama, que me salva y me hace suya. *Mi Dios siempre presente a mi alma, siempre amándome, mi Dios Padre, mi Dios Hijo, Hombre que es Camino, Verdad y Amor verdadero; mi Dios Espíritu Santo que alienta continuamente en el fondo de mi alma, es calor y fuerza de mi pobre amor.* ¡Dulcísima Trinidad, mi Dios y mi Todo! ¡Madre mía! Cuida a tu hija, pobre y mísera, que el Señor la hace templo de su gloria, de la Santísima Trinidad".

(Escritos de conciencia, 1982)

CONCLUSIÓN

Señor Jesús, tu camino de pasión y de gloria, el Vía Crucis, resume tu vida y nos desvela tu amor obediente al Padre hasta el final. Te suplicamos que, a los que contemplamos con devoción los misterios de tu Cruz, nos unas a tu sacrificio y nos hagas participar de la Redención y de la vida eterna que has prometido a los que te aman.

Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.



*Para ganar la indulgencia.
Por el Santo Padre, sus intenciones
y las necesidades de la Iglesia
Padrenuestro, Avemaría y Gloria*

a mayor gloria de Dios

ISBN: 978-84-09-28874-8



9 788409 288748